





ESTUDIO DE LA ACTIVIDAD HUMANA
**LA BASURA Y LA INVESTIGACIÓN
SOBRE EL PASADO**





Por

Cecilia Pérez de Micou

Doctora en Arqueología - UBA; Profesora Asociada del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e Investigadora del CONICET.

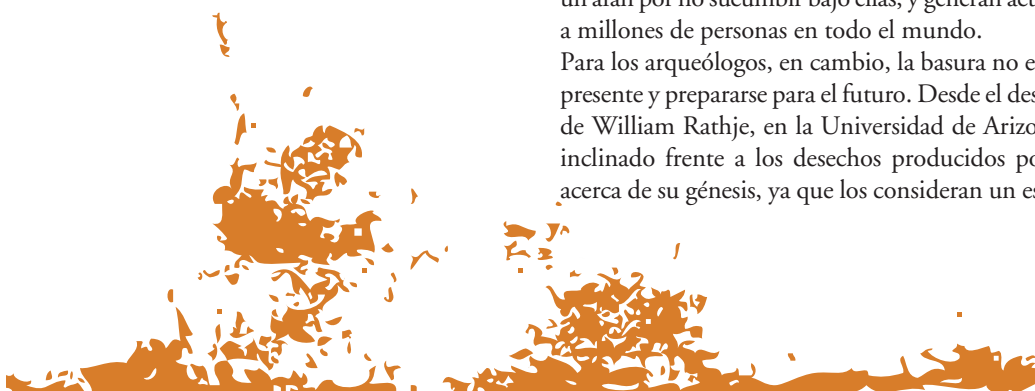
María Laura Casanueva

Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Becaria de Doctorado en el Proyecto UBACyT F131 con el tema: "Arqueología Histórica. Los primeros asentamientos europeos en territorio indígena", proyecto que se desarrolla en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Además codirige desde el año 2005 el Proyecto "Arqueología del Sector Centro Meridional del Partido de Patagones".

Desde el desarrollo del Garbage Project de William Rathje, en la Universidad de Arizona, los arqueólogos se han inclinado frente a los residuos producidos por el hombre para indagar acerca de su génesis, ya que los consideran un espejo de la sociedad que los produjo. Por eso, los consideran una herramienta eficiente para analizar la conducta humana, más allá de lo que puedan los hombres decir sobre sí mismos.

Aunque suene fuerte decirlo, las sociedades humanas pasan una gran parte de su tiempo produciendo, juntando o transformando basura, lo que, en otros términos, significa que pasamos buena parte de nuestra vida pensando en la basura. Para comprobarlo, sólo basta echar una mirada a la ciudad que nos rodea: camiones que recogen basura con horarios y días determinados; cartoneros que arrastran varias veces su peso en improvisados carrromatos, basurales a cielo abierto que son revisados día tras día por gente que busca algo que pueda servirles. Esta es una imagen a pequeña escala, personal, pero detrás de ella hay organizaciones estatales y privadas formales e informales que se ocupan de la gestión de la basura generada en la ciudad. En Buenos Aires se coordina el transporte, el tratamiento y la disposición final de los residuos sólidos domiciliarios e industriales acarreado decenas de miles de toneladas provenientes de un área de 8.800 km² con una población de 13.000.000 de habitantes. Existen programas de reciclaje que impulsan la instalación de plantas de separación y clasificación de residuos e intentan erradicar basurales y sanearlos. Toda esta compleja organización redundó en la creación de un nuevo paisaje a partir del uso, como material de relleno, de los residuos tratados. Se trata del Camino Parque del Buen Ayre, una vía rodeada de áreas verdes. Podríamos seguir dando ejemplos acerca de cómo las toneladas de basura producidas en una ciudad actual son transformadas, en un afán por no sucumbir bajo ellas, y generan actividades que dan ocupación a millones de personas en todo el mundo.

Para los arqueólogos, en cambio, la basura no es una forma de enfrentar el presente y prepararse para el futuro. Desde el desarrollo del Garbage Project de William Rathje, en la Universidad de Arizona, los arqueólogos se han inclinado frente a los desechos producidos por el hombre para indagar acerca de su génesis, ya que los consideran un espejo de la sociedad que los





produjo y, en consecuencia, una herramienta eficiente para analizar la conducta humana, más allá de lo que puedan los hombres decir sobre sí mismos. Al responder cuestionarios en entrevistas cara a cara -como en los censos de población, o las encuestas de mercado, por ejemplo- existen controles culturales y legales que nos impiden, en determinadas circunstancias, responder a preguntas tan sencillas como el criterio de selección de los productos que se compran en un supermercado; si se consume o no alcohol o quienes habitan la casa. El análisis de la basura (*basurología*, según el neologismo por Garbology) permite trascender las explicaciones racionales o esperables que damos sobre nuestras conductas, para acercarnos más a la conducta en sí misma. Los envases de los alimentos que se recuperan en la bolsa de residuos domiciliarios pueden mostrar la selección de productos de más bajo costo en consumidores de alimentos de “marcas reconocidas”; envases de bebidas alcohólicas en un hogar “abstemio” o restos de elementos usados por mujeres o niños en departamentos de “hombres solos”. Es claro que esta metodología de trabajo arqueológico, aplicado a poblaciones actuales e identificables, tiene un costado ético que no debe soslayarse. En vista de esta salvedad, los Proyectos sobre basura atienden solamente a los resultados de población de un barrio o de una institución, sin considerar la identificación particular de los productores de cada bolsa de residuos. La comparación entre los datos emanados de entrevistas personales y los resultados del análisis de la basura, se da -o debería darse- a nivel de población, únicamente.

Pero si la *basurología* puede servir como control entre lo que decimos sobre nosotros -de acuerdo con una percepción, a veces inconciente- y lo que realmente hacemos, es en los estudios sobre nuestro pasado donde se ubica con mayor fuerza el interés del análisis de los desperdicios de la actividad humana. En el párrafo anterior esta técnica, surgida de la Arqueología y aplicada al estudio del presente, se presenta como una herramienta útil a

la sociología, al marketing, a la Psicología social, para disciplinas que cuentan con otras técnicas capaces de brindar información y que le son propias. Es en los estudios de arqueología -como ciencia que tiene como objetivo el conocimiento del pasado a partir del estudio de los restos materiales de las sociedades- donde radica su mayor valor. Hablemos del pasado más remoto del que no quedan registros escritos o del más próximo, con infinidad de fuentes de información escrita, gráfica y oral, el estudio de los restos dejados por el hombre siempre proporcionará información válida para cumplir con ese objetivo y, una evidencia ingenua sobre el pasado. El género humano es el mayor productor de basura del planeta y esto es así desde su aparición en la Tierra. Desechos de comida -cáscaras de huevos, huesos quemados,

ASÍ COMO LOS CONCHEROS BRINDAN INFORMACIÓN ACERCA DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SIN REGISTROS ESCRITOS, EL ESTUDIO DE LOS BASURALES URBANOS Y RURALES (ENTENDIDOS COMO ÁREAS DE ACUMULACIÓN SECUNDARIA, EN EL SENTIDO QUE LOS ELEMENTOS NO SE ENCUENTRAN EN SU LUGAR DE USO) PUEDE BRINDAR EXCEPCIONAL INFORMACIÓN HISTÓRICA ACERCA DE INFINIDAD DE PRÁCTICAS SOCIALES Y DOMÉSTICAS.

partidos, caparazones y conchas de moluscos-, carbones de sus fogones, esquirlas de las piedras talladas, constituyen los desechos de algunas de sus actividades y constituyen los indicios más frecuentes del paso del hombre por un espacio por él habitado.

Casos de basura y conocimiento del pasado.

Uno de los casos más espectaculares de basurales de interés arqueológico son las acumulaciones de conchas de moluscos, desechos de la alimentación de pueblos afincados en las costas, se conocen en la literatura arqueológica americana como Sambaquís -en Brasil- concheros (en Argentina





y Chile) shell-mounds o shellmidden –en EE UU). En Argentina los investigadores Luis Orquera y Ernesto Piana llevan adelante desde la década de 1970, investigaciones en los concheros fueguinos que permitieron revertir la idea que de estos sitios se tenía hasta entonces, como conjunto caótico de restos de comida, demostrando con el hallazgo de artefactos, estructuras de combustión y de vivienda, que se trataba de verdaderos sitios arqueológicos complejos. Estas estructuras tienen aproximadamente unos

3 metros de diámetro. En el centro de la estructura, en la zona más deprimida, suele aparecer un fogón indicando lo que fuera el piso de la cabaña. Alrededor de ellos existe un área de acumulación de desechos, residuos de actividades que se habrían efectuado y que constituyen el conchero propiamente dicho. Esta acumulación, formada por innumerables y sucesivas capas de residuos separada por sedimentación, cumplía la función de zócalo y protección contra el viento. Hoy la separación entre cada una señala



al arqueólogo los momentos de abandono del sitio, y da cuenta de la gran movilidad de los grupos que habitaron esa región.

Así como los concheros brindan información acerca de los asentamientos humanos sin registros escritos, el estudio de los basurales urbanos y rurales (entendidos como áreas de acumulación secundaria, en el sentido que los elementos no se encuentran en su lugar de uso) puede brindar excepcional información histórica acerca de infinidad de prácticas sociales y domésticas.

Son característicos los basurales producto de la vida en los establecimientos rurales, los que nos acercan a prácticas

LOS DIFERENTES CONTEXTOS DE DEPOSITACIÓN Y SUS MODIFICACIONES A TRAVÉS DEL TIEMPO TAMBIÉN NOS ORIENTAN ACERCA DE LOS DISTINTOS USOS Y TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO.

de consumo y de descarte de las familias de las estancias de los siglos XIX y XX, las que arrojaban sus desperdicios lejos de los lugares de habitación. Esta práctica de descarte contribuyó en la diagramación y uso del espacio rural, donde además de sectores bien definidos de habitación y de producción, existían áreas exclusivas de acumulación de desechos, en las cuales la confluencia de gran cantidad de elementos disímiles permiten inferir múltiples aspectos de la vida cotidiana como la preparación e ingesta de alimentos, la selección de partes esqueléticas diferenciales, costumbres de mesa, modas y gustos, uso y consumo diferencial de objetos de calidades, costos de elaboración y orígenes disímiles, mantenimiento y reciclado de envases y objetos, actividades de higiene personal y farmacia, actividades lúdicas y de entretenimiento, producción, intercambio y redes comerciales. Inclusive, los basurales nos pueden brindar información acerca de las relaciones interétnicas mantenidas en los ámbitos fronterizos, la presencia de instrumentos confeccionados con técnicas indígenas sobre materias primas europeas (como el vidrio),

nos alertan acerca de posibles contactos.

En las ciudades, mientras tanto, las prácticas de descarte de basura siguieron una lógica más compleja, ya que el proceso de descarte no ha sido lineal, sino que ha adoptado múltiples direcciones en función de la interacción permanente que mantiene el ámbito urbano con otros factores macro, tales como crecimiento y diseño urbanístico, cuestiones relacionadas con la limpieza, embellecimiento de la ciudad, salubridad, demografía, etc.

Como ejemplo urbano, bien son válidos los estudios arqueológicos realizados en el basural de la calle “Moreno 314”, ubicado en pleno casco histórico de la ciudad de Buenos Aires, localizándose a dos cuadras hacia el sur de la Plaza de Mayo; este sector coincide con el barrio aristocrático de Buenos Aires constituido desde los comienzos del desarrollo urbano hasta 1850 aproximadamente. El pozo de basura estudiado, dispuesto en la parte trasera del predio, fue ubicado cronológicamente en el siglo XIX, esta asignación temporal se remite al estudio de los restos tomados como diagnósticos (fragmentos de vajilla de loza y envases de vidrio) y de los datos cronológicos vinculados con el tipo de contexto de depósito (pozo de basura realizado en los fondos de las construcciones habitacionales). El estudio de los restos arqueofaunísticos (restos de animales de consumo doméstico: vaca, oveja, cerdo, caballo, peces; como presentes en el contexto urbano: gato, rata, aves) presentes en este espacio de descarte, ha brindado datos relevantes acerca de las pautas de adquisición, procesamiento y consumo, así como de las condiciones de salubridad e higiene pública en la Buenos Aires postcolonial.

En definitiva, los diferentes contextos de depositación y sus modificaciones a través del tiempo también nos orientan acerca de los distintos usos y transformaciones del espacio, remitiéndonos a los procesos de conformación de los mismos y a sus lógicas de funcionamiento tanto en ámbitos urbanos como rurales.

